

# Los materiales de desarrollo curricular: un cambio imprescindible

[Artículo publicado en 2001 en la Revista *Investigación en la Escuela*, número 43]

**Luis del Carmen**

---

Introducción: *Francisco F. García*

Comentario: *Gabriel Travé*



## Introducción al artículo de Luis del Carmen: “Los materiales de desarrollo curricular: un cambio imprescindible”

Francisco F. García

Este artículo de Luis del Carmen responde a una invitación a escribir que se hizo, en el año 2001, a los autores que participaron en el primer número de *Investigación en la Escuela* en 1987 y que constituyeron –y en su mayoría siguen constituyendo– su Consejo Asesor. El objetivo básico de ese número monográfico, el 43, de 2001 era, como se decía en el editorial, “aportar una panorámica general sobre problemas y obstáculos que subsisten en la educación escolar actual, en los inicios de un nuevo siglo, así como avanzar un conjunto de propuestas de actuación que puedan resultar útiles para la superación de dichas dificultades”. Y al decir “subsisten” se estaba haciendo referencia a problemáticas que ya estaban presentes en aquel primer número de *Investigación en la Escuela*, que seguían siendo “cuestiones pendientes” en 2001 y que, podemos decir –la realidad es tozuda–, que lo siguen siendo hoy.

Ya en su artículo para aquel nº 1 de la naciente revista Luis se mostraba preocupado por profundizar en la idea clave que inspiraba el proyecto editorial de nuestra revista y que recogía el propio título de su artículo: el “*aprendizaje por investigación*”. Una idea en torno a la cual confluían a finales de aquella década de los 80 muchas personas y colectivos preocupados por un cambio en profundidad de la educación. Como puede verse en dicho artículo y en los comentarios que lo acompañan (en este mismo número), Luis del Carmen intentaba clarificar

dicho concepto en medio del confusionismo producido por la irrupción de diversas corrientes pedagógicas en nuestro país y por el “*fervor innovador*”, propio de aquellos años de renacimiento de la renovación pedagógica. La línea en que insistía era la reflexión “*sobre la propia práctica escolar*”, denunciando el “*activismo*” e insistiendo en la necesidad de la “*experimentación en el aula*”.

Y, efectivamente, en este artículo que ahora nos ocupa, vuelve sobre el problema de fondo del modelo enseñanza –la otra cara del modelo de aprendizaje–, si bien, ahora, a través de los materiales curriculares en que se plasma y materializa dicho modelo. En el artículo se denuncia la inercia, conservadora, de los libros de texto y se aboga por un cambio radical en el planteamiento de los recursos didácticos en la escuela.

Convendría entender el presente artículo en la coyuntura educativa, y más concretamente, curricular, en que aparece. Tras unos años (básicamente los años 80 del pasado siglo) en los que la preocupación por el cambio de la escuela se había centrado en el cambio del currículum y en los que se había producido una gran cantidad de experiencias innovadoras, la materialización legal de la LOGSE (1990), con el “*cierre curricular*” que conllevó, generó un visible desencanto. Y también contribuyó a una cierta desmovilización, sobre todo cuando a lo largo de la década de los 90 se fue comprobando la fuerza y

el arraigo de las tradiciones escolares, que se puede ejemplificar con la vuelta –en realidad, nunca se habían ido– de los libros de texto convencionales y la revitalización de prácticas de aula tradicionales. Todo lo cual, en muchos casos, cumplía la función de “refugio” para muchos profesores incapaces de dar respuesta a la nueva situación escolar, una situación que, en el fondo, tenía más que ver con los cambios acelerados de la sociedad que con la transformación del marco legal.

En este contexto y desde diversos ámbitos, especialmente desde el profesorado que seguía interesado por el potencial innovador de la onda reformista que se había vivido, se reclamaban propuestas didácticas y ejemplificaciones concretas en materiales, que pudieran hacer visibles las virtualidades educativas entrevistas en esos años. Estas peticiones tienen una dimensión interesante: aunque las grandes ideas de un supuesto modelo no llegan a verse plasmadas en propuestas concretas y no acaban de ser contempladas como funcionales, incluso como “reales”, se genera una gran demanda, a veces obsesiva, de recetas detalladas de actuación y de recursos concretos para el aula.

Luis aborda entonces este fenómeno desde la justa perspectiva del desarrollo curricular, abogando por el diseño, puesta en práctica y evaluación de “proyectos curriculares”, una magnífica opción que lamentablemente ha tenido en España muy escaso eco, en gran parte, por haber sido secuestrada o fagocitada por la dinámica de las editoriales, que en los años 90 empezaron llamando “proyectos curriculares” a sus nuevas versiones del clásico libro de texto y que, ya en la década siguiente, se fueron des-embarrassando de esta etiqueta, sin que nadie –ni

tampoco la propia administración– se diera por ofendido ni por aludido. Aunque es verdad que ha quedado convertido en costumbre que las editoriales faciliten a los centros escolares el programa informático correspondiente a su supuesto proyecto curricular, listo para imprimir y para responder así al requerimiento anual, y simplemente burocrático, de la administración educativa.

Por lo demás, la posición del autor se enmarcaba en una dimensión básica de su trabajo relacionada con la reflexión y orientación sobre la producción de materiales curriculares, que desarrolló, en gran parte, en colaboración con Antoni Zabala. Es justo recordar también, a ese respecto, que de este interés de Luis del Carmen por el desarrollo del currículum se beneficiaron los *Diseños Curriculares de la Reforma* (de las distintas etapas educativas) que la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía promovió y editó (entre 1989 y 1990), con la influencia, directa e indirecta, de Luis en su filosofía educativa. Unos documentos interesantes que culminaban, por una parte, una rica y algo dispersa etapa de experimentación e innovación; y que, por otra, quedaron en la práctica como materiales escasamente aplicados y casi simbólicos, puesto que inmediatamente cedieron el paso a los nuevos tiempos marcados por el cierre curricular que se produjo a partir de la aprobación de la LOGSE (1990) y de la documentación legal que la desarrolló (1991 y 1992).

En cualquier caso, las ideas que expone el autor en este artículo de 2001 siguen teniendo actualidad y permiten seguir aprendiendo de ellas. Su relectura, una década después, nos lo demuestra.

En este artículo se analiza la resistencia al cambio de los libros de texto y se plantea la necesidad urgente de una reconceptualización del término materiales curriculares, puesto que la riqueza de recursos impresos y audiovisuales de nuestra sociedad hace necesario un nuevo planteamiento de los recursos que se utilizan en el ámbito escolar. Finalmente, se comentan las enormes posibilidades de Internet para la innovación y difusión de propuestas didácticas.

## Los materiales de desarrollo curricular: un cambio imprescindible

pp. 53-60

[Artículo publicado en 1995 en *Investigación en la Escuela*, 43, pp.51-56]

Luis del Carmen\*

Universidad de Girona

### La resistencia al cambio de los libros de texto

A pesar de las diferentes reformas educativas realizadas en los últimos treinta años en España, podemos decir que el tipo de material impreso producido para su uso en los centros docentes, en general, ha cambiado poco. Cada reforma ha venido seguida de la publicación de nuevos libros de texto, que interpretan las orientaciones curriculares de la Administración educativa, transformándolas en formatos atractivos, y fáciles de utilizar por profesores y alumnos. Pero, si comparamos los libros publicados para un área determinada en la reforma del 70, la del 80 y la actual podemos encontrar en la mayoría de colecciones, y especialmente en las de las editoriales que más venden, unas constantes:

– Están pensados como material único y autosuficiente, en el que profesores y alumnos encuentran todos los contenidos que hay que aprender y las actividades que se supone deben realizar para conseguirlo. En este sentido, son bastante cerrados y rígidos.

– Los contenidos que desarrollan cambian poco con el tiempo, lo que contrasta con los importantes cambios culturales producidos.

– El lenguaje que utilizan dichos libros, el tipo de explicaciones y argumentos utilizados y las actividades planteadas parten con frecuencia de los niveles más altos de desarrollo del alumnado al que va dirigido, lo que dificulta su uso por parte de amplios sectores del mismo.

– Los ejemplos y situaciones que ilustran los contenidos acostumbran a tener un fuerte sesgo de género, cultura y clase social.

\* Facultad de Ciencias de la Educación, c/ Emili Grahit, 77. 17071- Girona. Correo electrónico: lluis.carmen@udg.es

La afirmación inicial de que han cambiado poco las cosas en este terreno no pretende ignorar una serie de cambios importantes:

– Los propios libros de texto han mejorado su imagen y diseño y han ido incorporando de manera progresiva cada vez más actividades, aunque con frecuencia la naturaleza de las mismas no cambia sustancialmente.

– En muchos casos el uso del libro de texto se ha flexibilizado, incorporando otros elementos. Muchos profesores y profesoras han dejado de ver el libro de texto como algo que debe acabarse a costa de lo que sea, e incluyen en sus programaciones actividades propias.

– También, un buen número de profesores ha adquirido el hábito de diversificar los libros de texto usados en la clase. Algunos escogen dos o tres libros de colecciones diferentes y los alumnos compran uno de ellos. En otros casos, los libros son del centro. Con ellos, se consigue relativizar el valor absoluto del libro único y complementar sus cualidades, fomentando el uso de fuentes variadas de información.

– En bastantes centros se ha hecho habitual el uso de diferentes materiales distintos al libro de texto, para desarrollar las clases. En ocasiones son materiales educativos monográficos, publicados por instituciones, museos o empresas. Estos materiales acostumbran a estar dirigidos a niveles educativos concretos y poseen una guía didáctica que orienta su uso. Representan una importante aportación de cara a crear una relación más destacada entre el contexto social y los centros docentes, pero no siempre tienen la orientación más adecuada para conseguirlo.

– Otro tipo de materiales utilizados frecuentemente son las colecciones de libros de divulgación, las revistas y los propios periódicos que permiten un desarrollo de los contenidos más actualizado y motivador.

– Finalmente, no podemos olvidar los materiales producidos por el propio profesorado, que con cierta frecuencia programa sus propias unidades didácticas y elabora los recursos necesarios para su desarrollo. Es esta una de las formas más interesantes de desarrollo del currículum, que permite un grado óptimo de contextualización y favorece la creatividad y desarrollo profe-

sional de los docentes, tal como señaló Stenhouse (1987) hace ya algunos años. No obstante, no podemos ignorar que esta vía se enfrenta con dos “handicaps” importantes: el laborioso esfuerzo que un trabajo de este tipo requiere y las dificultades para su difusión posterior, que permitirían a su vez rentabilizar este esfuerzo.

En otros casos, algunos profesores han optado por la elaboración de “dossieres” compuestos de material fotocopiado de diversas obras. En estas situaciones los resultados pueden llegar a ser peores que los del propio libro de texto, ya que la calidad de la imagen acostumbra a quedar bastante deteriorada, la contextualización es mínima, y a veces la yuxtaposición de textos y formatos diferentes dificulta su comprensión.

A pesar de estos cambios, continúa estando muy extendido el significado y uso tradicional del libro de texto: ser el principal instrumento que orienta la acción didáctica y el control de los aprendizajes. El que esto sea así puede interpretarse desde diferentes perspectivas. Por una parte, el libro de texto es un instrumento fácil de utilizar, que requiere poca preparación y llena el espacio de la actividad escolar (del Carmen, 1993). Partiendo de esta afirmación, es fácil considerar que un cambio en el tipo de recursos didácticos que se utilizan en el aula no se dará de forma generalizada si no hay actuaciones adecuadas, y también generalizadas, para fomentarlo. En este sentido, debe señalarse que las actuaciones realizadas por la administración educativa en relación a este cambio han sido escasas y de poca repercusión. Finalmente, no podemos olvidar, como señala Apple (1989), que los libros de texto tal como se han configurado, dan soporte a una actividad económica de gran importancia, controlada por los principales grupos de comunicación.

## **Del libro de texto a los proyectos: una tarea pendiente**

En estos treinta años otros países, de igual signo político y económico, han desarrollado potentes políticas de innovación en el terreno

de los materiales curriculares. Entre los años 60 y 70, países como el Reino Unido o Estados Unidos plantearon importantes iniciativas, acompañadas de destacados presupuestos económicos, para cambiar las características de los libros utilizados en la educación infantil, primaria y secundaria. Aunque este movimiento de reforma del curriculum se inició en los países mencionados, pronto se extendió a otros, y bajo el auspicio de la UNESCO a países en vías de desarrollo (África, India, Colombia...). Sin embargo tuvo muy poca repercusión en España, donde su conocimiento quedó en círculos minoritarios del profesorado.

En estas tareas se implicaron numerosas instituciones, tanto públicas (departamentos de educación, universidades, centros de desarrollo curricular) como privadas (Fundación Ford, Nuffield, etc.) Los proyectos desarrollados, especialmente en las décadas de los años 60 y 70, contaron con importantes dotaciones de recursos humanos y económicos, y la participación de destacadas figuras en el campo de la ciencia, la psicología y el curriculum como Bruner, Karplus, Stenhouse, Elliot o Driver.

Los nuevos proyectos surgieron como una alternativa al libro de texto tradicional y pretendían fomentar un nuevo estilo de enseñanza, lo que se traducía en la presentación de propuestas metodológicas innovadoras y en nuevas formas de organización y tratamiento de los contenidos. En base a esto, en los países implicados el término libro de texto ha sido sustituido progresivamente por el de proyecto o materiales curriculares.

Las características del proceso de elaboración y difusión de muchos de estos proyectos han contribuido a crear unas bases mucho más sólidas y adecuadas para la elaboración de materiales curriculares ya que:

- Su elaboración era encargada a equipos interdisciplinarios, en los que colaboraban especialistas de diferentes campos de conocimiento y profesores de los niveles educativos a los que iban dirigidos.

- Con anterioridad a la elaboración de cada proyecto se realizaban informes previos analizando la situación y planteando la fundamen-

tación teórica y las estrategias para su elaboración y desarrollo.

- La financiación del proceso de elaboración, que con frecuencia era de varios años, era prevista y garantizada globalmente, con independencia del proceso de comercialización posterior.

- La mayoría de proyectos eran experimentados ampliamente en centros educativos y mejorados a partir de esta experimentación, antes de ser difundidos a través del mercado. Este proceso no se acababa con la publicación del proyecto, que con frecuencia se acompañaba de estudios evaluativos.

- Paralelamente a la producción de los materiales impresos del proyecto se producían y comercializaban todos los recursos necesarios para su desarrollo (audiovisuales, colecciones de libros complementarias, juegos, material de laboratorio).

- La publicación de muchos de estos proyectos se hacía en coedición con editoriales que garantizaban su difusión.

- Muchos de estos proyectos iban acompañados de planes de formación del profesorado, mediante los que los profesores y profesoras podían familiarizarse con él y prepararse para su uso en el aula. Con frecuencia, contaban además con un sistema de asesoramiento para la aplicación en el aula.

Los grandes proyectos curriculares generados durante estas décadas tienen el gran valor de haber aportado una visión psicopedagógica y científica de los materiales curriculares. Al mismo tiempo ofrecen bancos de actividades para la enseñanza experimentadas, recursos y orientaciones didácticas y para la evaluación. Por otra parte este movimiento dio un importantísimo impulso a la investigación didáctica, generando modelos de diseño, experimentación y evaluación de gran validez.

En nuestro país estos proyectos fueron poco conocidos. A principios de los años 70 algunas editoriales realizaron algunas traducciones de algunos proyectos de ciencias y Matemáticas, pero ante el poco éxito comercial la experiencia no tuvo continuidad.

Más interesante fue la experiencia de algunos grupos de profesores innovadores, que

tomando como referencia algún proyecto extranjero lo tradujeron y adaptaron. Incluso algunos grupos crearon sus proyectos propios en condiciones muy precarias. En ocasiones se hacían ediciones vía ICE o Colegios de Licenciados y se realizaban numerosas actividades de formación en torno a ellos, lo que en algunos casos produjo una importante difusión. Aun teniendo en cuenta estas limitaciones, el conocimiento y uso de estos proyectos ha tenido un importante valor, y muchos de los grupos actuales de innovación realizaron su primera andadura con ellos.

En el periodo de preparación y de desarrollo de la actual reforma, algunas administraciones educativas han desarrollado iniciativas para promover la creación y publicación de materiales curriculares de nuevo tipo, coherentes con las orientaciones más innovadoras. Para ello, se han seguido diferentes vías: publicación de materiales de colectivos que ya los habían creado y experimentado en el aula, encargo directo de unidades didácticas, convocatorias, etc. Todo ello ha generado una importante producción de materiales, que en muchos casos eran innovadores y tenían una gran calidad. Sin embargo, en general, su difusión en los centros ha sido muy limitada. Diversas cuestiones pueden haber contribuido a ello:

- En general, se han difundido muy poco y en escasas ocasiones se ha conseguido la implicación de editoriales para su publicación y difusión.

- En ocasiones los materiales elaborados no tienen un formato atractivo y sencillo que motive a profesores y alumnos a su uso.

- Otras veces las propuestas didácticas contenidas en los materiales elaborados son excesivamente lineales y rígidas, lo que no facilita su aplicación a situaciones diferentes.

- Existe una gran resistencia por parte del profesorado a abandonar el formato libro de texto, que le proporciona una gran seguridad y le resulta sencillo de utilizar. Este punto debería ser una referencia importante cuando se intentan promover cambios.

- En general, los materiales producidos no se acompañan de procesos de formación sufi-

cientemente amplios para que el profesorado haga suya la filosofía del proyecto y se sienta seguro en su uso.

- Finalmente, para que pueda extenderse el uso de determinados materiales curriculares, es necesario que se faciliten al profesorado los recursos y orientaciones adecuados mientras lo está utilizando.

En los últimos años, tanto en el Reino Unido como en los Estados Unidos, se ha producido un progresivo abandono de esta política de desarrollo curricular. Este abandono se atribuye por una parte a motivos económicos (políticas restrictivas) y por otra, a la poca optimización de los resultados alcanzados en el proceso educativo en función de las fuertes inversiones realizadas.

Garret (1988) señala una tendencia general al abandono de los grandes proyectos curriculares a favor de intentos más modestos, y apunta también que los grandes grupos de trabajo están cediendo su lugar a proyectos locales basados en la participación de los profesores. Se atribuye esta tendencia por una parte a que, si bien los grandes proyectos curriculares, al estar elaborados por expertos, tenían una notable calidad científica, no contemplaban elementos importantes del contexto en que estos debían aplicarse. Por otra parte, con frecuencia el profesor recibía estos materiales sin ir acompañado del proceso formativo necesario. Esto provocaba muchas veces un uso inadecuado de las propuestas, alejado de los objetivos del proyecto (Elliot, 1993).

## Los materiales curriculares en una sociedad rica en recursos

A partir de las consideraciones de los apartados anteriores pueden sacarse algunas conclusiones importantes y buscar vías de progreso, que permitan adecuar mejor los materiales curriculares utilizados a las características de la sociedad actual.

La primera conclusión es que los libros de texto, con sus características más tradicionales, siguen teniendo un peso fundamental en el

conjunto del sistema educativo. Realizar cambios en esta situación no resulta fácil, ni puede reducirse a visiones simplistas, como la de considerar que si la Administración orienta adecuadamente los cambios se producirán como consecuencia; o pensar que la elaboración y difusión de materiales innovadores es suficiente para que se usen en el aula.

La segunda, es que España ha quedado bastante al margen de los grandes proyectos curriculares y no parece que las cosas hayan de avanzar por aquí, ya que ni las administraciones parecen dispuestas a desarrollar iniciativas importantes, ni las editoriales a respaldarlas. Baste como ejemplo ver los resultados de la convocatoria realizada por el MEC en 1990, para la elaboración de materiales curriculares. Numerosos grupos respondieron a ella, pero una vez elaborados los materiales su difusión ha sido mínima y pocas editoriales se han ofrecido a publicarlos. No hablemos ya de otras tareas, como las de formación de profesorado, seguimiento y evaluación de su uso en el aula que, en la mayoría de casos, ni tan solo se han planteado.

Tampoco desde la Universidad parece haber demasiado interés en promover iniciativas en este sentido, tal como han hecho algunas universidades extranjeras. Quizá sea debido a que este tipo de actividades se valora muy poco en el curriculum y no se tienen en cuenta como méritos de investigación.

Ahora bien, si la valoración de los dos aspectos anteriores es bastante negativa, hay que resaltar un aspecto especialmente positivo: contamos con una larga tradición de implicación de grupos de profesores y profesoras, que con muy pocos medios han sido capaces de elaborar materiales curriculares propios para su uso en el aula. Y este potencial puede ahora desarrollarse mucho más (Martínez Bonafé, 1991).

Un primer paso importante es avanzar en el desarrollo de una nueva concepción de los recursos didácticos. La sociedad en la que vivimos es rica en recursos impresos y audiovisuales, que se han transformado en objetos de consumo diario en todas las familias. Cualquier niño y niña tiene acceso a numerosos recursos impresos (revistas, cómics, periódicos, catálo-

gos, cuentos...) y audiovisuales (radio, cassettes, vídeos, TV, consolas, ordenadores...), a través de los que toma contacto con imágenes, textos, formas de representación, sucesos, músicas. En base a ellos, se conforma su sensibilidad, su información, su capacidad de expresión, y sus valores. Esto cambia sustancialmente la base sobre la que se puede educar. El reto actual no es tanto el de crear nuevos recursos didácticos pensados específicamente para el contexto escolar, como el de tener la capacidad de integrar en el trabajo escolar la multitud de recursos existentes en el contexto extraescolar, utilizándolos desde una perspectiva educativa.

No se trata de dar más de lo mismo en el horario escolar, sino de ayudar a poner orden en el enorme caudal de información que los alumnos poseen, proporcionar pautas para comprender los diferentes lenguajes con los que tiene contacto fuera de la escuela, y desarrollar su capacidad crítica en relación a los medios de comunicación de masas. Esto sólo puede hacerse si dichos medios son objeto de atención y análisis en el ámbito escolar. El problema es que es muy difícil hacer compatible el uso de materiales curriculares muy estructurados y dar al mismo tiempo cabida a iniciativas en el sentido apuntado.

Hoy día la fuente principal de informaciones y experiencias de nuestros alumnos está en los "mass media" y sobre esta base hay que educar. Paralelamente, cada vez menos niños tienen referentes directos sobre los objetos y fenómenos que se estudian en la escuela, lo que apunta la necesidad de que ésta, más que nunca, proporcione experiencias directas de observación. Difícilmente los niños y niñas podrán llegar a interpretar adecuadamente cosas que sólo conocen a través de dibujos o imágenes.

Desde otra perspectiva, el desarrollo de Internet abre un campo de posibilidades enormes para la innovación en el campo de los materiales curriculares. La red tiene una serie de características de gran interés en este terreno:

- Ofrece gran cantidad y variedad de fuentes, fácilmente accesibles. A través de la red podemos obtener multitud de recursos para el trabajo en el aula.

– El fácil acceso a la red, tanto desde el punto de vista de la producción como del consumo, permite una actualización permanente. Por ejemplo, los nuevos conocimientos sobre biotecnología tardarán años en llegar a los libros de texto, pero existen ya diversas páginas web que ofrecen unidades didácticas para trabajarlos en el aula.

– La mayoría de recursos pueden obtenerse desde cualquier punto de la Tierra y de manera gratuita, lo que supone un importante paso en la democratización del uso de la información y los recursos.

– Los materiales curriculares impresos resultan caros y lentos de producir, por lo que cualquier nueva adaptación resulta difícil de introducir. El uso de Internet, sin embargo, permite la introducción de modificaciones de manera instantánea. Además, cuando el usuario obtiene el recurso, también lo puede modificar fácilmente, para adaptarlo a su situación concreta.

– Permite una gran calidad de imagen y la integración de texto, sonido e imágenes.

Todo ello hace de Internet el más potente recurso educativo en la actualidad, ya que no solamente abre infinidad de puertas a las que hasta ahora no resultaba fácil acceder, sino que puede ser utilizado como un canal de comunicación rápido y económico entre el profesorado y el alumnado de diferentes centros y lugares. Hoy podemos pensar en grupos de trabajo formados por profesores y profesoras distantes que, sin moverse, pueden poner en común sus propuestas y experiencias a diario. Además, pueden ponerlas a disposición de otras personas. Igualmente puede hacerse con los trabajos y experiencias de los alumnos.

En esta situación, consideramos que también desde la universidad pueden hacerse aportaciones importantes. Por ejemplo, desde una asignatura de didáctica puede crearse una página web en la que los trabajos prácticos de los alumnos de magisterio puedan ofrecerse como

recursos a los centros docentes. O también a la inversa; desde Internet, los alumnos de la universidad pueden acceder a experiencias reales de las escuelas, que les sirvan de ejemplos y casos prácticos.

Las orientaciones apuntadas no pretenden ser una panacea a los problemas del día a día. Pero, consideramos que si los alumnos y profesores, en lugar de entregarse de forma ciega a los caminos impuestos por el libro de texto, son capaces de desarrollar su iniciativa y creatividad, haciendo del aula un lugar privilegiado para analizar la multitud de recursos disponibles y la información y situaciones que plantean (TV, prensa, recursos informáticos, etc.) y contrastarlos con otras fuentes de conocimiento, las tareas escolares pueden hacerse mucho más atractivas y útiles para todos. Y esto no es una utopía; algunos centros, como el colegio público de Amaraberri en San Sebastián, hace tiempo que lo practican.

## REFERENCIAS

- APPLE, M.W. (1989). *Maestros y textos*. Barcelona: Paidós.
- DEL CARMEN, L. (1993). *La planificació de cicle i curs*. Barcelona: ICE/Graó.
- DEL CARMEN, L. y JIMÉNEZ, M.P. (1997). Los libros de texto: un recurso flexible. *Alambique* 11, 7-14.
- ELLIOT, (1993). *El camino educativo desde la investigación acción*. Madrid: Morata.
- GARRET, R.M. (1988). Adaptación curricular “del fin hasta el principio”: una táctica alternativa para el desarrollo curricular. *Investigación en la Escuela*, 5, 3-10.
- MARTÍNEZ BONAFÉ, J. (1991). *Proyectos curriculares y práctica docente*. Sevilla: Díada.
- PARCERISA, A. (1996). *Materiales curriculares*. Barcelona: Grao.
- STENHOUSE, L. (1987). *La investigación como base de la enseñanza*. Madrid: Morata.

## SUMMARY

The resistance is analysed to the change of the text books and it thinks about the urgent necessity of a «reconceptualización» of the term **curricular materials**, since the wealth of printed and audio-visual resources of our society makes necessary a new position of the resources to use in the school environment. Finally the enormous possibilities of Internet are commented for the innovation and diffusion of didactic proposals.

## RESUME

On analysé la résistance au changement du texte et la nécessité urgente d'un «reconceptualización» du terme matériel scolaires. depuis la richesse d'a imprimé et les ressources audiovisuelles de notre société font nécessaire une nouvelle place des ressources pour utiliser dans l'environnement scolaire. Finalement les possibilités énormes d'Internet sont faites des remarques pour l'innovation et diffusion de propositions didactiques.



## Comentario al artículo de Luis del Carmen: “Los materiales de desarrollo curricular: un cambio imprescindible”

Gabriel Travé

Las sucesivas reformas educativas implantadas en nuestro país en las tres últimas décadas del siglo pasado, desde la Ley General de Educación a la LOGSE, apenas han incidido en el cambio de los materiales curriculares, consolidando de facto el libro de texto como material mayoritario en los centros escolares. Luis del Carmen (2001) describe en este artículo algunos de los cambios y permanencias observados en el libro de texto durante este periodo. Entre las permanencias, destaca, paradójicamente, la continuidad de los contenidos escolares frente a la diversidad cultural de las sociedades actuales, así como el marcado sesgo de género, cultura y clase social de los manuales; mientras, en relación con los cambios, señala una mejora en el diseño de los textos y un incremento en el empleo de materiales complementarios.

Donde el autor observó en mayor medida los cambios producidos con el paso del tiempo, fue en la utilización más flexible que el profesorado realizaba del libro de texto, aspecto que ha modificado tendencias, hábitos y conductas poniendo en tela de juicio multitud de rutinas profesionales. Esta característica ha consolidado en el profesorado más innovador, una práctica contextualizada y diversificada del uso de materiales de divulgación, que coexiste con otros de elaboración del propio profesorado. Aunque hemos aprendido por la práctica docente que estos procesos conllevan a veces consecuen-

cias negativas, como la pérdida de calidad del diseño didáctico, una excesiva fragmentación curricular o la copia mimética de actividades de diversos libros que poseen enfoques discordantes o incompatibles.

Pese a los cambios y permanencias descritos, confirma Del Carmen, la continuidad del significado y uso tradicional del libro de texto “*al ser el principal instrumento que orienta la acción didáctica y el control de los aprendizajes*”, lo que se debe, por una parte, a que el libro es un material fácil de dosificar sin necesidad de formación previa del profesorado y, por otra, no menos importante, al extraordinario beneficio económico que anualmente genera el mercado editorial.

Las observaciones realizadas por el autor han sido corroboradas, en gran medida, por la investigación didáctica (Horsley y Lambert 2001; Reiris 2005; Valcárcel, Pérez y Valls, 2009). La investigación sobre el libro de texto y otros materiales nos permite aproximarnos al conocimiento relativo a las fuentes y elementos curriculares que utiliza el profesorado en la tarea docente de planificar, implementar y evaluar la práctica educativa, corroborando, entre otros aspectos, el divorcio producido entre teoría y práctica. ¿Por qué a pesar de las críticas vertidas al libro de texto por la investigación didáctica el profesorado continúa utilizando mayoritariamente este recurso didáctico?

La respuesta a esta pregunta posiblemente se obtenga de estudios centrados en el análisis de la práctica de los materiales curriculares (Travé y Pozuelos, 2008). Este enfoque explora la utilización que realiza el profesorado de los materiales curriculares y aspira básicamente a proporcionar propuestas de mejora para superar esta contradicción entre enseñanza e investigación.

### **Proyectos de innovación e investigación escolar: una tarea pendiente para superar la dependencia del libro de texto**

Es indudable la relevancia educativa que supuso la elaboración de los grandes proyectos curriculares, como opción superadora del texto escolar; aunque, como señala Del Carmen (2001), pasara desapercibida en nuestro país. Durante los años 60 y 70 del siglo pasado se publicaron notables proyectos curriculares desarrollados por instituciones públicas (universidades y centros de desarrollo curricular) y privadas (fundaciones y empresas), con la participación de autores destacados en el panorama educativo internacional (Bruner, Karplus, Stenhouse, Elliot, Driver, Shemilt...).

La implementación de estos proyectos proporcionó una alternativa valiosa al libro de texto clásico en numerosos países, favoreciendo además la experimentación curricular en los centros escolares, la oferta de materiales variados y de diversos formatos, así como la aplicación de programas de formación del profesorado y de asesoramiento curricular. Nuestro país, durante la preparación e implantación de la LOGSE, se incorporó en alguna medida a esta tendencia curricular con el diseño y publicación de proyectos curriculares elaborados por colectivos de profesores innovadores (Proyecto Cronos, Ínsula Barataria, IRES...), si bien su difusión fue escasa y más aún su implantación en la práctica docente.

La Administración educativa también promovió la elaboración por el profesorado de proyectos curriculares de centro. Los resultados de esta tarea compleja fueron dispares

y, en muchos casos, insatisfactorios; debido, entre otros muchos aspectos, a la inexistente tradición curricular del profesorado español, acostumbrado a un currículum centralizado y empaquetado, así como a deficiencias en la formación docente (Gimeno y Pérez, 1994). En todo caso, la notoriedad que adquirió este primer estímulo es probable que haya contribuido a incorporar la cultura del diseño del currículum a la labor profesional.

Las editoriales tampoco se quedaron atrás y, siguiendo la moda del momento, se lanzaron a la elaboración de sus *proyectos curriculares*. Caracterizados en síntesis por procesos de camuflaje curricular, incorporando los grandes principios de la reforma educativa (comprensividad, constructivismo, relación con el entorno...) en el libro del profesor, mientras apenas se modificaron significativamente los textos del alumnado (Cantarero 2000; Cintas 2000).

Ni los proyectos de centro ni los promovidos por las editoriales llegaron a cambiar en esencia, por lo general, el papel tradicionalmente asignado a los materiales curriculares. Los nuevos recursos, como se esperaba, fueron demandados y asumidos sin reparos por el profesorado, aumentando así la incoherencia entre las propuestas constructivistas e investigadoras que en muchos casos proponían los proyectos de centro y la oferta transmisiva y continuista que solían adoptar los libros de texto.

El panorama educativo actual ha permitido modificar sustancialmente la concepción de los proyectos curriculares, avanzando hacia propuestas más contextualizadas, comunitarias y participativas; descriptores a los que habría que añadir la promoción de procesos de formación e innovación del profesorado en el diseño, desarrollo y evaluación de materiales, así como en los trabajos de investigación centrados en el análisis de la práctica. Debemos destacar, en este sentido, las aportaciones que están realizando diversos proyectos internacionales que tienen en la investigación escolar sus señas de identidad, como pueden ser *La main a la pâte* (Larcher y Saltiel, 2001), el *Proyecto 2061*

(AAAS) o, en nuestro contexto, el Proyecto *Investigando Nuestro Mundo (6-12)*<sup>1</sup> (Cañal, Pozuelos y Travé, 2005).

### **Materiales curriculares para la innovación didáctica y la investigación escolar**

Responder a las preguntas ¿qué tipología de materiales necesita la escuela actual?, o ¿hacia dónde debe caminar la elaboración de los materiales escolares?, supone la difícil tarea de formular propuestas de prospectiva educativa. Lo que sí resulta cierto es que el *status quo* del libro de texto, como recurso mayoritario en la escuela, parece que está asegurado, según se desprende de la política continuista del sector editorial, de la Administración educativa (con sus programas de gratuidad del libro de texto) y de la propia universidad, que no se interesa por modificar este orden de cosas.

Luis del Carmen, en su afán por apoyar la creación de materiales curriculares que fomenten la innovación e investigación escolar, destaca en este trabajo, por último, las enormes posibilidades que las TIC pueden aportar al profesorado más preocupado por la elaboración del currículum. Aprovechar estas facilidades, continúa diciendo, supone avanzar en nuevas fórmulas para utilizar recursos variados y adaptados para la clase.

En todo caso, si bien son indudables las aportaciones educativas de las TIC, no son menos evidentes las dificultades y obstáculos que entraña su utilización en entornos escolares. Estas tecnologías fueron diseñadas, en general, con una finalidad comercial (juegos, pasatiempos, programas culturales, etc.), y su traslación curricular indiscriminada genera un cajón de sastre sin orden ni concierto. De igual modo, aquellas que específicamente se elaboraron para la escuela, también presentan con frecuencia notables carencias de diseño, rea-

lización y funcionalidad; entre otras, la falta de contextualización de las propuestas al entorno escolar, el desarrollo de procesos episódicos de aprendizaje, la resolución de tareas de baja intensidad conceptual y, en fin, la aplicación de programas disciplinares y fragmentarios, generalmente cerrados y empaquetados (Pozuelos y Travé, 2007).

Se observa, en ese sentido, que la reconversión del libro de texto o de unidades didácticas en formato digital se ha realizado, en muchos casos, de manera simplista y mecánica: lo que antes se hacía en papel se propone ahora en la pantalla, pero no han cambiado los objetivos, la metodología ni las finalidades educativas.

Los materiales curriculares que necesitan la innovación didáctica y la investigación escolar para constituir una alternativa válida al libro de texto deben reunir, entre otras características, y sin ánimo de exhaustividad, las siguientes:

- Ser válidos para apoyar al profesorado en su labor de diseño del currículum, mediante estrategias de enseñanza basadas en la innovación e investigación escolar.

- Fomentar todo tipo de aprendizajes a través de la implementación de actividades con diversos formatos (en papel, virtual, o aquellas que precisan el entorno cercano o lejano).

- Permitir la accesibilidad y facilidad de uso por el profesorado, favoreciendo su contextualización y una calidad suficiente para el alumnado.

- Asegurar que estos materiales sean experimentados y evaluados en la práctica de aula por equipos de profesores e investigadores que analicen su implementación, detecten aspectos problemáticos y formulen propuestas de mejora.

- Promover la elaboración conjunta de materiales por equipos docentes que incluyan profesores/as expertos, de manera que se genere una dinámica de producción e intercambio de propuestas y experiencias de clase que contribuya al desarrollo profesional del profesorado participante.

<sup>1</sup> El Proyecto curricular *Investigando Nuestro Mundo (6-12)* está completando en estos momentos los materiales del área de Conocimiento del Medio para la etapa primaria tanto en formato papel, publicados por la editorial Diada (<http://www.diadaeditora.com/es/>), como a nivel digital a través de la web del proyecto, aún en fase de preparación, <http://www.investigacionescolar.es/>.

– Impulsar procesos de formación y asesoramiento del profesorado sobre los materiales curriculares, a partir de actividades que generen posteriormente entornos de experimentación en la práctica de aula.

A modo de conclusión, consideramos que la contribución de Luis del Carmen en este artículo permite reflexionar sobre el papel que deben ocupar los materiales de desarrollo profesional en un enfoque curricular actualizado. Desde esta perspectiva, se debe evitar el “*espejismo didáctico*” que concibe que la solución de los problemas escolares depende del cambio de algún aspecto o elemento aislado del sistema, obviando las interacciones que se establecen con el resto del propio sistema. Así ocurriría si se atribuyera exclusiva o principalmente la mejora sustancial de la escuela al cambio de los materiales curriculares. Esta ilusión dificulta la comprensión de los procesos de enseñanza y aprendizaje desde una visión sistémica y compleja de la realidad, generando a su vez situaciones de desesperanza y hastío en el profesorado, al observar que la producción a gran escala de manuales y libros de texto, unidades didácticas y webQuest, aunque incidan en cambios superficiales, no modifican en esencia, por sí solos, las prácticas de aula.

## REFERENCIAS

- AMERICAN ASSOCIATION FOR THE ADVANCEMENT OF SCIENCE –AAAS– *Proyecto 2061*. En <http://www.project2061.org>.
- CANTARERO, J. (2000). *Materiales curriculares y descualificación docente. Análisis interpretativo de las estrategias a través de las que el libro de texto regula el trabajo del profesorado*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Valencia.
- CANAÑAL, P.; POZUELOS, F.J. y TRAVÉ, G. (2005). *Descripción general y fundamentos. Proyecto Curricular Investigando Nuestro Mundo (6-12)*. Vol 1. Sevilla: Díada.
- CINTAS SERRANO, R. (2000). Actividades de enseñanza y libros de texto. *Investigación en la Escuela*, 40, 97-106.
- FERNÁNDEZ REIRIS, A. (2005). *La importancia de ser llamado “libro de texto”. Hegemonía y control del currículum en el aula*. Buenos Aires. Miño y Dávila Editores.
- HORSLEY, M. y LAMBERT, D. (2001). The secret garden of classrooms and textbooks: Insights into research on the classroom use of textbooks. In *The Future of Textbooks? International Colloquium in School Publishing: Research about Emerging Trends*. Ed. M. Horsley, Teaching Resources and Textbook Research Unit.
- JARES, X. (2008). Los libros de texto (Educación para la Ciudadanía). *Cuadernos de Pedagogía*, 380, 54-69.
- LARCHER, C. y SALTIEL, E. (2001). *La main a la pâte*. Paris: INRP. [www.inrp.fr/lamap/](http://www.inrp.fr/lamap/).
- PASCUAL, M. y otros, (2006). Estudio del currículo oculto anticológico de los libros de texto. Madrid: Ecologistas en acción. En: [http://www.ecologistasenaccion.org/IMG/pdf/Informe\\_curriculum.pdf](http://www.ecologistasenaccion.org/IMG/pdf/Informe_curriculum.pdf).
- PÉREZ GÓMEZ, A. y GIMENO, J. (1994). *Evaluación de un proceso de innovación educativa. La experimentación de la Reforma en Andalucía*. Junta de Andalucía: Consejería de Educación y Ciencia.
- POZUELOS, F. y TRAVÉ, G. (2007). Las TIC y la investigación escolar actual. *Alambique*, 52, 20-27.
- TRAVÉ, G. y POZUELOS, F.J. (2008). Consideraciones didácticas acerca de las líneas de investigación en materiales curriculares. A modo de presentación. *Investigación en la Escuela*, 65, 3-10.
- VALCÁRCEL, N.; PÉREZ, F. y VALLS, R. (2009). El uso del libro de texto de Historia de España en Bachillerato: diez años de estudio, 1993-2003, y dos reformas (LGE-LOGSE). *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 3-35.